

# **XIV Encontro Nacional de Economia Política; IX Colóquio Latinoamericano de Economia Política e V Coloquio de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), 9 al 12 de junio de 2009.**

**Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUCSP)**

**Área Especial N° 8 (Sección de Comunicaciones)**

**Título: Crisis económica, burguesía industrial argentina e integración con Brasil. Una tríada clave en la historia reciente del MERCOSUR**

**Julián Kan<sup>1</sup>**

## **Introducción**

La relación entre Argentina y Brasil en el marco del principal proyecto de integración regional del que ambos países forman parte, el MERCOSUR, tiene oscilaciones originadas, entre otras cosas, por las características de las industrias de los dos países. El desequilibrio recurrente latente, generado por la asimetría entre los dos sectores industriales, obedece a cuestiones de tamaño, productividad y competitividad donde la industria brasileña le saca amplias ventajas a su par argentina. Las crisis económicas han afectado la relación bilateral entre ambos países haciendo evidente aquellas cuestiones de asimetría que siempre están latentes.

El objetivo de este trabajo consiste en evaluar las repercusiones sobre la burguesía industrial argentina de la crisis de 1999 (ocasionada por la devaluación del real) y de la crisis global actual (2008 / 2009) y señalar diferencias y continuidades tanto en los efectos de la crisis sobre el sector industrial como en la relación comercial bilateral con Brasil en esos contextos particulares. Si bien ambas crisis tienen origen, contexto y tamaño diferentes, las dos afectan a la burguesía industrial argentina y ponen en evidencia aquellas asimetrías señaladas con la industria brasileña. Debido a que la situación originada por ambas crisis tuvo y tiene su correlato político en la relación entre ambos países y en la evolución del MERCOSUR y del proceso de integración regional en general, podemos afirmar que en los momentos de crisis se redefine el proceso de integración entre ambos países. En este sentido, la hipótesis que guía el presente trabajo es que, si bien ambas crisis son diferentes (una en la periferia, otra en el centro) y se producen ambas en contextos políticos regionales y locales también diferentes, en ambas aparecen conductas reiteradas de la burguesía industrial en cuanto a la relación comercial/bilateral con Brasil poniendo de manifiesto la asimetría existente, aunque la relación entre los gobiernos de ambas décadas son diferentes en ambas coyunturas, debido a las políticas que han implementado y a las fracciones de capital que expresan.

## **1. Breve repaso de la integración regional (reciente) entre ambos países**

La relación entre Argentina y Brasil en el marco del proceso de integración regional transitó cambios en las últimas décadas. Luego de abandonar una hipótesis de conflicto y rivalidad, alentada por los contextos dictatoriales de las décadas del sesenta y setenta, en los años ochenta el Encuentro de Iguazú de 1985

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y Doctorando de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

*“constituyó un acuerdo directo entre los dos países en un contexto de relaciones políticas y desarrollo económico diferente al de las décadas del sesenta y setenta”*, (Moniz Bandeira, 2002) constituyendo el principal antecedente del MERCOSUR<sup>2</sup>. Algunas años más tarde, en 1991, por medio del tratado de Asunción, se creaba el MERCOSUR entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, sobre todo respondiendo al interés de los dos primeros, tal como afirma Moniz Bandeira (2002). El tipo de integración se proponía en el largo plazo avanzar más allá de la unión aduanera que ha caracterizado al bloque, con el intento de constituirse en un verdadero mercado común, e incluso, desarrollar instancias supranacionales de coordinación política.

Si repasamos brevemente la historia del MERCOSUR, siguiendo el análisis de Katz (2006) podemos dividir la misma en tres etapas, constituyendo 1999 un año clave en la periodización. La primera etapa obedece a los momentos iniciales, en donde los beneficiarios del convenio fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en Brasil y Argentina, los socios mayores del bloque. Estas corporaciones se beneficiaron con la complementación comercial a través de la reducción arancelaria, en donde pudieron abaratar costos de fabricación, transporte y venta de manufacturas, apropiándose del 60 % del intercambio comercial y quintuplicando el mismo entre los dos países. Ese “MERCOSUR de negocios” fue auspiciado por los gobiernos de corte neoliberal que los capitales locales concentrados y las transnacionales apoyaban. En un contexto de mundialización e internacionalización de capitales, se hacía necesario ampliar la escala del comercio regional, pero la forma en que se hizo y los beneficiarios que tuvo, (por ejemplo las zonas geográficas beneficiarias fueron sólo el 20% acentuando la fractura regional, o la gran parte de la población no tuvo cabida en los beneficios de la integración) marcó claramente sus límites. La segunda etapa, la de “crisis del tratado”, la ubicamos a fines de la década del noventa, producto de las crisis financieras que azotaron a la región –sobre todo con la devaluación del real de 1999– en donde el tratado entró en crisis al punto de “*quedar paralizado*” (Katz 2006: 38), evidenciando al mismo tiempo los problemas de las políticas neoliberales para sobrepasar la situación. En un contexto de pérdida de mercados y ganancias decrecientes las fracciones de capital que se beneficiaban del tratado empezaron a cuestionar la no profundización en el acuerdo aduanero, a medida que se profundizaba el gran desequilibrio comercial entre Argentina y Brasil. Y los grupos menos beneficiados de Argentina, –en general los productores para el mercado interno– eran los primeros perjudicados ante los desequilibrios financieros recurrentes y el cambio en las reglas macroeconómicas. Este panorama denotaba la falta de instituciones supranacionales en el tratado para arbitrar los desequilibrios y la falta de una coordinación cambiaria o el intento de crear un área monetaria en común. Luego del ciclo recesivo 1999/ 2002, y luego de la crisis política de diciembre de 2001 en Argentina, el MERCOSUR vuelve a estar en la agenda tanto de los gobiernos como de los grupos capitalistas locales que pudieron sortear la crisis, abriendo una tercera etapa. Estos grupos utilizaron el relanzamiento de la asociación para poner freno a las aspiraciones de hegemonía de EEUU y el ALCA (Área de Libre Comercio

---

<sup>2</sup> Existieron otras instancias de integración regional en América Latina donde Argentina y Brasil comenzaron a practicar un acercamiento. Algunas de ellas fueron: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), de 1960; el “Encuentro de Uruguayana” entre Fondizi y Cuadros de 1961; el “Tratado de la Cuenca del Plata” de 1969; el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), de 1975; la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), de 1979 que sustituyó a la primigenia y fracasada ALALC, que aunque flexible en sus acuerdos, puso de vuelta en la agenda la conformación de un mercado común latinoamericano, tal como lo había hecho la ALALC anteriormente (Otero 2002). Al respecto es de utilidad el reciente trabajo de Corazza (2008).

de las Américas). La pulseada en las burguesías locales de Brasil y Argentina con los grupos que promueven la exportación hacia Europa y EE.UU. constituye para Katz el dilema en que se enmarca esta última etapa de replanteo.

Ahora bien, esta historia del MERCOSUR se desenvuelve de manera contradictoria en varios aspectos. Por un lado, existe una tensión permanente entre los grupos industriales de Argentina y Brasil que por tamaños diferentes de escala y productividad viven en un conflicto recurrente por los saldos del intercambio comercial –que generalmente perjudican a Argentina a través de la avalancha de productos de Brasil sobre todo en textiles, calzados, electrodomésticos y en autopartes de la industria automotor. Brasil y Argentina usan el MERCOSUR como instrumento para negociar su inserción comercial en el mundo, pero también allí hay conflictos entre ambos países, por ejemplo, en las negociaciones en la Ronda Doha. Otra situación conflictiva es el problema con los países más chicos del bloque. Si los socios grandes tienen problemas de asimetría comercial entre sí, los más chicos recibieron apenas las migajas del acuerdo y demandaron históricamente que los grandes cedan algo, pero las promesas nunca se concretan y es así que Uruguay en los últimos años ha amenazado con firmar un TLC con EE.UU. Sumado a esto, se agregan escenarios de crisis entre socios, como el problema de las papeleras entre Argentina y Uruguay, demostrando la fragilidad de la asociación para conflictos internos y acordar políticas. Si bien hubo un contexto de relanzamiento que sirvió para posicionarse ante el ALCA, las asimetrías, la falta de instituciones, los ganadores y perdedores de siempre, muestran tensiones y contradicciones que han caracterizado al bloque.

## **2. La relación de Argentina y Brasil durante (y entre) dos momentos particulares de crisis: 1999 y 2008/2009**

La devaluación del real de 1999 arrastra al MERCOSUR a una etapa de crisis aguda tal como señalan, desde distintas ópticas de análisis, numerosos autores (Bouzas 2002; Katz 2006; Rapoport-Madrid 2002<sup>3</sup>) que da lugar en Argentina al cuestionamiento de la integración regional llevada a cabo durante la década del noventa. En este sentido, la decisión de Brasil de alterar el tipo de cambio mostró la debilidad por la que atravesaba el MERCOSUR en donde no primaban las decisiones consensuadas, ni siquiera en los acuerdos básicos que habían originado años antes esta tenue unión aduanera (Schvarzer 2001). Por otro lado, la devaluación del real profundizó –una tendencia creciente de las últimas dos décadas– el desequilibrio recurrente entre las industrias de ambos países, sobre todo las áreas manufactureras, lo que puso en un escenario de crisis aguda al tratado regional. Si bien había tendencias previas que sugieren la idea de que el bloque se encontraba en una *meseta* (Bouzas 1999), no cabe duda que la crisis del real profundizó la misma (Bouzas 2001). Estas tendencias se profundizaron también con la crisis de diciembre de 2001 (Bouzas 2002). Entre los dos momentos de crisis se suceden desequilibrios económicos entre ambas economías sobre todo en el intercambio comercial y, si bien los gobiernos de Brasil y Argentina buscaron soluciones de consenso, la falta de coordinación en la toma de medidas llevó al bloque a las cercanías de su disolución. En consecuencia, varias fracciones de la burguesía argentina se replantearían la inserción regional, tanto los términos al interior del MERCOSUR como así también en relación a las implicancias de otras instancias de

---

<sup>3</sup> Al respecto, Rapoport y Madrid (2002: 276) afirman: “*las consecuencias de la devaluación de la moneda de Brasil, país que representaba casi el 40 % del PBI de toda la región, arrojaron algunas sombras sobre el futuro inmediato de la integración latinoamericana*”.

integración, como el ALCA y la Unión Europea, que exigían una apertura aún mayor. En este contexto, si bien el MERCOSUR debía retocarse ante la agudeza de su crisis, servirá también de herramienta para la negociación de otras instancias regionales. En este sentido, algunos autores (Ferrer y Jaguaribe 2001, Rapoport 2002, Rapoport y Madrid 2002) consideran que, entre 1999 y 2001, se constituye para la economía argentina la disyuntiva MERCOSUR o ALCA. Es recién después de la crisis diciembre de 2001 que habrá cambios reales en la relación entre burguesía e integración regional. Por un lado, la idea de sumarse al ALCA en los términos originales que EE.UU proponía dejó de tener amplio consenso y comenzaron a aflorar formas de ALCA negociado (“ALCA Light”, “ALCA a dos niveles”) en los países de la región, apoyadas por varias fracciones de la burguesía argentina, (Kan 2007; Katz 2006), entre ellas las perjudicadas por la devaluación del real en 1999 y que elaboraron la propuesta devaluacionista (Kan 2008b). El MERCOSUR fue la herramienta política negociadora en las instancias decisivas del ALCA que llevaron a la derrota de la estrategia norteamericana en noviembre del año 2005 en Mar del Plata (Kan 2007). A su vez, se consolidó la utilización de esta herramienta de negociación en instancias comerciales y políticas mayores (Unión Europea, OMC, ONU). Además, los gobiernos de Argentina y Brasil intentaron (asiduamente en relación con la década pasada) establecer de conjunto mecanismos de protección en algunas ramas de producción local afectadas por la competencia brasileña, más allá de que los resultados no siempre fueron positivos o que muchas veces fueron un simple patear el tablero por un pequeño lapso.

Desde que asumió Lula en Brasil y bajo la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina –con una continuidad bajo el mandato de Cristina Fernández de Kirchner– las reuniones bilaterales o minicumbres entre Argentina y Brasil fueron una costumbre. Las mismas servían para establecer acuerdos económicos, comerciales, financieros, etc., así como también para sellar las estrategias políticas en el plano regional e internacional. Estos acuerdos no estuvieron exentos de tensiones, pero a diferencia de los últimos años de la década del noventa, ambos gobiernos han prevalecido el intento de entendimiento en materia macroeconómica y comercial. En el año 2003 el *Consenso de Buenos Aires* es el nombre de un documento elaborado luego del encuentro de los presidentes de Brasil y Argentina, Lula y Kirchner, que ilustra la nueva táctica empleada hasta el presente por ambos gobiernos. El escrito reivindica principios que tienen que ver con el crecimiento con justicia social y equidad de ambos pueblos a la hora de negociar la deuda externa (poniéndose de acuerdo en las relaciones de ambos países con el FMI para renegociar quitas y establecer cumplimientos), el rol del Estado, el aliento de políticas públicas, y la revalorización de la democracia. Sin, todavía por aquél entonces, condenar explícitamente las políticas del famoso texto de Washington, este nuevo *Consenso* buscaba consolidar fuerzas entre ambos países en sus relaciones hacia el exterior, como así también equilibrar algunas cuestiones internas entre ambos. Así, quedaba constituida una alianza táctica entre Brasil y Argentina que otorgaba mayor solidez al MERCOSUR en la negociación de sus relaciones con EE.UU., cuestión de conflicto hasta ese momento entre ambos por la forma diferente de llevarla a cabo: “tanto en la OMC como en el ALCA, la coordinación [entre Brasil y Argentina] del MERCOSUR permitirá fortalecer las posiciones negociadoras de ambos países miembros y de los que se asocien con ellos, dentro o fuera de la región” (Clarín 19/10/03).

Al momento de discutir el ALCA, Argentina y Brasil expresaron los intereses de sus fracciones industriales de evitar una apertura irrestricta de los mercados regionales a los intereses norteamericanos. Conformaron, en conjunto con Venezuela, el bloque de países que evitó implementar el ALCA en los términos que EE.UU. pretendía en la V Cumbre de las Américas de Mar del Plata en el año 2005 (Kan 2007). Esta actitud mostraba como las clases dominantes de la región se reposicionaban ante los centros económicos más importantes luego del colapso de las políticas inspiradas en el Consenso de Washington (Katz 2006). La posición del MERCOSUR (en la voz de Argentina y Brasil) y de Venezuela fue la de atar cualquier avance en las negociaciones con el ALCA a la eliminación de los subsidios a la producción y a las exportaciones de los productos agrícolas de los países centrales. El relanzamiento de la Ronda Doha en Hong Kong para finales de ese año era el lugar elegido para que la UE, EE.UU. y Japón, retomaran las negociaciones de la liberalización de sus mercados agrícola-ganaderos y Argentina y Brasil interpusieron ambas negociaciones trabando finalmente las del ALCA. Según Rafael Bielsa, el canciller argentino de ese entonces: *"Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Venezuela encuentran que no están dadas las condiciones para seguir negociando en términos equitativos"*, para agregar que *"hace 20 meses que no hay nuevas negociaciones del ALCA y si no hay condiciones pueden pasar muchos meses más"* (Clarín 6/11/05). Por su parte, el canciller brasileño, Celso Amorin, resaltaba: *"No podemos discutir el acceso a los mercados americanos de nuestros productos agrícolas si no sabemos qué decidirá hacer EE.UU. con los subsidios a las exportaciones y la producción agrícolas"*, para rematar: *"No soy alérgico al ALCA, pero este proyecto no puede ser realizado por un mero acto de voluntad. Es un mero acto comercial no ideológico. Y por lo tanto tenemos que ser muy prácticos: para que exista el ALCA éste debe representar ganancias concretas"* (Clarín 6/11/05)<sup>4</sup>. Días más tarde, el asesor político de Lula en temas internacionales, Marco Aurelio García, destacaba el rol del MERCOSUR en esa cumbre: *"El MERCOSUR recuperó la fuerza de los mejores momentos"*. Al mismo tiempo, calificó de *"espectacular"* el discurso de Kirchner en la Cumbre (La Nación 7/11/05). Y en la misma tónica, apuntó posteriormente: *"Hace mucho que defendemos la idea de que es necesario que los países ricos reduzcan los subsidios y las barreras al comercio"* (La Nación 8/11/05).

Desde el año 2005 en adelante se fortalecieron en la región tanto regionales existentes como el MERCOSUR como también la participación con discursos comunes en instancias globales como la Organización Mundial de Comercio (OMC) y Naciones Unidas (ONU) y la flamante "Cumbre del G-20". Este escenario se debe a la pérdida de fuerza de las iniciativas impulsadas por EE.UU., a la emergencia de nuevos gobiernos (en Bolivia y Ecuador por ejemplo) que implementaron políticas contrastantes con las neoliberales de la década del noventa, a la estratégica relación sellada entre Venezuela y Cuba de donde emergieron nuevas instancias de integración regional como el ALBA. También a la aparición de otras instancias de integración que demandan mayor soberanía para la región, como el Banco del Sur en lo financiero y UNASUR en lo político, de donde Brasil y Argentina participan. A su vez hubo instancias de

---

<sup>4</sup> Para Lula, el presidente brasileño: *"Esa historia del libre comercio es muy interesante si nosotros respetamos las asimetrías que existen entre los países, si tomamos en cuenta que precisamos ayudar y ser generosos con los más pobres y frágiles desde el punto de vista de sus economías"* (C 6/11/05), para concluir: *"Yo fui invitado para esta reunión para discutir empleo. No estuvo escrito en ningún momento que el tema sería el ALCA. Es natural que alguien quiera introducir el tema, pero también es natural que otras personas no lo quieran"*, (Clarín 6/11/05) dijo Lula en la Cumbre de Mar del Plata

acuerdo entre ambos países en los últimos años en la relación a los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial. En el mismo sentido, reforzaron vínculos estratégicos en áreas claves como energía, infraestructura y finanzas.

La crisis global por la que estamos transitando vuelve a poner en primer plano la relación bilateral y comercial entre Argentina y Brasil. Si bien había pronósticos más esperanzados sobre el impacto de la crisis en América Latina (en particular al comparar el impacto de las crisis en la región en la década anterior), la profundidad de la crisis actual y el hecho de provenir del corazón del sistema capitalista, hacen que igualmente se sienta en las dos principales economías de América del Sur. Más allá de que sus gobiernos tengan un mejor entendimiento que en otras épocas para acordar políticas macroeconómicas, la burguesía industrial argentina vuelve a manifestar su queja por los problemas que la misma ocasiona en la relación comercial y bilateral con Brasil.

En el 2008 tenemos ejemplos de la necesidad de estrechar lazos entre Argentina y Brasil pero de algunas tensiones que luego se potencian con la crisis. Otra vez las minicumbres son la forma elegida para el rediseño de la relación bilateral entre ambos países. En la ciudad de Brasilia, y en el marco de los festejos por el Día de la Independencia brasileña, a principios del mes de septiembre, tuvo lugar una cumbre bilateral entre los dos principales mandatarios del MERCOSUR. Así, Cristina Fernández de Kirchner realizaba su primer viaje oficial a Brasil como presidenta y, como en reiteradas ocasiones, ambos jefes de estado volverían a reafirmar el estratégico vínculo entre Argentina y Brasil. La actitud estaba inspirada en hacer esfuerzos para olvidar el traspié que sufrió la relación entre ambos países algunos meses en el marco de la Ronda Doha, donde la actitud de Brasil fue tomar un camino unilateral en la última sesión de negociaciones, rompiendo la tradicional actuación conjunta de Argentina y Brasil en el marco del grupo de países que le exigen a las potencias centrales la eliminación de los subsidios agrícolas (véase *Análisis de Coyuntura* noviembre 2008). En el mes de agosto había tenido lugar otra minicumbre donde Lula había venido a Buenos Aires con casi 300 empresarios para reafirmar ese vínculo –sobre todo el comercial–, minimizando el traspié de Doha y ratificando como “estratégica” la relación comercial y la integración con Argentina (*Página 12* 4/08/08). En la visita de Cristina Fernández de Kirchner a Brasil, ni bien la crisis global comenzaba a desatarse, se sellaban acuerdos de importancia para la relación bilateral: la eliminación del dólar para el intercambio comercial y su reemplazo por reales y pesos en el comercio entre ambos países. La no utilización del dólar representa una ventaja operativa y económica por parte de las empresas exportadoras de ambos países al tener que eliminar un paso en las transacciones que constituye un ahorro directo al evitar la triangulación de divisas. Este ahorro ayudaría especialmente a las empresas medianas y pequeñas que no están en el circuito internacional del dólar y que se ahorrarán la compra de divisa extranjera. A su vez, teniendo en cuenta el escenario de crisis que ya se presagiaba por ese entonces, la medida permitía descomprimir la demanda de dólares en los mercados locales, demanda cuya alza constituye uno de los primeros censores de especulación en los momentos de alta disrupción de la economía. En ese contexto, Lula aprovechó la ocasión para reafirmar sus estrategias regionales: bregar por más integración, reforzar el MERCOSUR y saldar el episodio de Doha. Así, rescató el acuerdo como un camino a una integración mayor: “El pago en moneda local es un primer paso para la integración monetaria regional (...). Mi querida

amiga, proponemos que en la negociación con otros bloques regionales el MERCOSUR hable con una sola voz (...). A los problemas del MERCOSUR se los resuelve con más MERCOSUR” (*Página 12* 9/9/08). La presidenta argentina, reafirmó: “la recuperación del peso y el real como monedas de intercambio dejando de lado el dólar no sólo tiene significación económica sino también cultural” (*Página 12* 9/9/08)<sup>5</sup>.

A medida que se avecinaba la crisis actual ambos gobiernos se vieron obligados a hablar de más “multilateralismo” ante los países centrales, de mostrar mayor integración de la región ante el mundo y de intentar conciliar intereses al interior de la región<sup>6</sup>. Pero esta última tarea no es fácil ya que también la crisis puede reforzar las conductas contradictorias y hacer más explícitos los intereses encontrados. Otra vez la crisis económica pone de manifiesto las diferencias estructurales de la burguesía industrial argentina con su par brasileña y aparecerán los reclamos que, si bien nunca dejaron de estar desde el cambio en la relación entre ambos países desde 2003 en adelante, vuelven a aparecer con el estallido de la crisis global. Pero, al tratarse de una crisis de impacto y alcance y contexto regional diferente que la de 1999, aunque los problemas de asimetría e intercambio son los mismos, las reacciones de los gobiernos son claramente diferentes. A continuación, analizaremos los dos momentos de crisis, la repercusión en la burguesía industrial argentina y los problemas comerciales y bilaterales con Brasil que emergen en ambos contextos.

## **2. La burguesía industrial argentina ante los dos momentos de crisis**

### **2. A. 1999**

La devaluación de 1999 en Brasil puso al MERCOSUR al borde de la quiebra. La modificación cambiaria de Brasil de 1999 abrió el camino en Argentina para que varias fracciones de la burguesía repensaran su inserción regional, tanto al interior del MERCOSUR –especialmente en relación a su principal socio, Brasil– como así también su futuro lugar en instancias mayores de integración como el ALCA, que tenía proyectado instalarse para el año 2005 (Kan 2008b). También la crisis de Brasil de 1999 causó impacto sobre algunas tendencias que tendrán un desenlace final en la crisis de diciembre de 2001 de Argentina, como son la agudización de la lucha interburguesa y una salida devaluacionista construida solapadamente por un conjunto de fracciones de la burguesía argentina entre 1999 y 2001<sup>7</sup>. En diciembre de 2001 y durante

---

<sup>5</sup>Otros acuerdos firmados en materia de integración fueron: La construcción de la Represa de Gabirí sobre el Río Uruguay, la primera central hidroeléctrica binacional; la compra de aviones Embraer y la instalación en Córdoba de Embraer, por medio de un convenio con la fábrica Área Material Córdoba, así como la fabricación de un avión en conjunto entre ambos países (medidas inspiradas por la estatización de Aerolíneas Argentinas); lubricación del acuerdo de cooperación entre el brasileño Banco de Desarrollo Económico y Social (Bndes) y los argentinos Banco Nación (BNA) y Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE), que pone en marcha una línea de crédito de 200 millones de dólares para infraestructura y exportaciones; un entendimiento para el estudio y posterior incorporación en Argentina de la norma japonesa de televisión digital ISDB que Brasil ya decidió adoptar. Véase *Página 12* 9/9/2008. A su vez, la presidenta argentina se vino de Brasil con algo que también estaba en la agenda: el apoyo de Lula al ex presidente Nestor Kirchner para ocupar el cargo de secretario ejecutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuestión que fue ratificada por la cancillería brasileña.

<sup>6</sup>Decía Lula por esos días: “es preciso refundar los mecanismos de gobernabilidad global, con mayor participación de los países en desarrollo (...) Sólo podemos responder a la crisis con mayor integración, mayor comercio justo, menos distorsiones, y menos subsidios” (*Página 12* 31/10/08).

<sup>7</sup>La Unión Industrial Argentina (UIA) en conjunto con los sectores de la construcción son los principales impulsores de estas tendencias. Luego, en el correr del año 1999, la expresión corporativa de estas fracciones será el “Grupo Productivo” que estaba compuesto por: UIA, CAC (construcción), UAC y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). A su vez, como los sectores que integran la UIA no son homogéneos, es necesario destacar que luego del año 1999 la conducción de la entidad que llevará a la conformación de ese frente estará en manos de los sectores más perjudicados por la convertibilidad y por la asimetría comercial con Brasil. Existen en la UIA dos corrientes políticas internas, el

buena parte del año 2002 estas fracciones de la burguesía (comandadas principalmente por la burguesía industrial) haciendo defensa del MERCOSUR y de la integración con Brasil pero señalando los aspectos críticos de la misma, enfrentarán a otras fracciones<sup>8</sup> que pretendían mantener las pautas básicas del esquema vigente durante la década del noventa (apertura comercial, convertibilidad, entrada de capitales extranjeros, negociaciones comerciales con el ALCA, privatizaciones, entre otras pautas).

La relación comercial con Brasil estaba íntimamente ligada al problema de la convertibilidad, ya que al modificar Brasil el tipo de cambio la persistencia de la convertibilidad era un camino sin retorno para las fracciones con menos capacidad exportadora y con producción para el mercado interno. En este contexto, era necesario que se elabore una política de protección industrial por medio de arancelamientos (que fueron reclamadas en todo este período) o que se modifique el tipo de cambio para compensar la asimetría con el país vecino<sup>9</sup>.

El escenario económico global de la década del noventa había ofrecido a la economía argentina y a los sectores industriales experiencias de impacto directo de crisis anteriores a la del real. La crisis del tequila de 1994, la del sudeste asiático de 1997 y la de Rusia de 1998 se hicieron sentir. La de Brasil no iba a ser la

MÍA, que nuclea a las industrias de capital más concentrados y sobre todo en las últimas dos décadas a la agroindustria, y el MIN, como representante de los capitales menos concentrados, en general ligados al mercado interno. Esta división si bien operó en las últimas tres décadas, muchas veces no resulta útil para explicar los movimientos de la entidad. Por ejemplo, Osvaldo Rial, presidente de la UIA entre abril de 1999 y mayo del 2001 (miembro del MÍA y cercano a Duhalde) es quién impulsará el “compre nacional” y promocionará el armado del Grupo Productivo. Junto con De Mendiguren, miembro del MIN, serán los principales artífices de la pelea contra la continuidad de la convertibilidad. El anterior titular a Rial, Alvarez Gaiani, renunció a su cargo por su fallido manejo de los reclamos ante el gobierno de Menem en el momento de la devaluación del real, se reconocía como menemista y era presidente de la poderosa Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL), el segmento de la agroindustria dentro de las representaciones sectoriales que tuvo destacada influencia en el MÍA desde la década del noventa hasta la actualidad. Otras cuestiones llamativas son que el poderoso Grupo Techint se alineó siempre en el MIN y apoyó la candidatura de De Mendiguren a la presidencia de la UIA para suceder a Rial en mayo del 2001. A su vez, Techint tuvo hombre propio en el gabinete de la Alianza, en la gestión de José Luis Machinea en economía, al secretario de Industria Javier Tizado y apoyará luego todas las políticas oficiales del gobierno de Kirchner. De esta manera, si bien las dos líneas, MÍA y MIN, señalan alineamientos históricos, es en torno a las acciones (posicionamientos, alineamientos, participación como funcionarios, iniciativas cuando están al frente de la entidad industrial) de estos grupos y de sus miembros que debemos orientar sus alineamientos con determinadas políticas económicas. De todas estas tendencias y de los alineamientos políticos en la burguesía argentina entre 1999 y 2001 nos ocupamos en el artículo “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina”, en Bonnet Alberto y Piva Adrián (Comps.) (2009)

<sup>8</sup>Sociedad Rural Argentina (SRA), Cámara Argentina de Comercio (CAC), Asociación de Bancos de Argentina (ADEBA), Asociación de Bancos de Argentina (ABA), y la Bolsa de Comercio.

<sup>9</sup>Algunos debates y manifestaciones en torno a este problema de la convertibilidad en Argentina venían de escenarios anteriores a la crisis de 2001, incluso previos al año 1999. En la segunda mitad del año 1998, en el marco de la recesión, la discusión había aflorado. Claudio Sebastiani, miembro del Movimiento de Industria Nacional (MIN) y titular de la UIA en el transcurso de 1998 hasta que fuera sucedido por Álvarez Gaiani, del Movimiento de Industria Argentina (MÍA), declaró al respecto: “Hace siete años que no se toca el tipo de cambio y mientras tanto en el mundo pasaron cosas. Hay que tomar medidas urgentes; por ejemplo, la suspensión de los aportes patronales: sería una devaluación compensada” (*Clarín*, 24/03/98). José Ignacio De Mendiguren, dirigente del MIN, señaló: “Si la competitividad de las empresas se ataca desde afuera con estas devaluaciones (...), llegará un momento en que habrá que discutir la convertibilidad” (*Clarín*, 19/08/98). El entonces presidente Menem contestó al respecto: “El programa del Gobierno es innegociable. No me vengán a hablar de devaluación ni con el cuento de la sobrevaluación de nuestro signo monetario” (*Clarín*, 03/09/98). Alvarez Gaiani, luego del reemplazo de Sebastiani en la UIA, afirmó: “No estamos pidiendo una devaluación y dejamos bien en claro que la Argentina está mejor parada ante esta crisis que en el tequila gracias a la buena conducción de su equipo económico” (*Clarín*, 29/09/98). De la UIA van a provenir los mayores reclamos, sobre todo luego del cambio de conducción en abril del año 1999 como consecuencia de la crisis. La conducción de dicha entidad, posteriormente, será parte de la implementación de algunas de esas políticas devaluatorias. Nos referimos a José Ignacio de Mendiguren como Ministro de la Producción en la gestión de Remes Lenicov como ministro de Economía del gabinete de Duhalde en el año 2002 y del apoyo indiscutido de la central industrial al gobierno de Kirchner desde 2003 en adelante.



excepción, sobre todo teniendo en cuenta la fuerte conexión entre sus economías a partir de la sanción del plan real en 1994 y del crecimiento del intercambio comercial entre ambos países por la entrada en vigencia en el MERCOSUR del Arancel Externo Común (AEC) en 1995. Este fuerte incremento del intercambio comercial indicaba que, a fines del año 1998, Argentina le exportaba casi 8000 millones de dólares anuales a Brasil, es decir, un 30 % del total de las exportaciones argentinas de ese entonces, mientras que 7000 millones de dólares, un 23 % del total de las importaciones argentinas, provenían de su socio regional.<sup>10</sup> El 13 de enero de 1999 Brasil decidió implantar la libre flotación de la divisa, lo que significó una devaluación del real del orden del 9%. En los días posteriores, debido a los efectos desatados por la libre flotación, se produjo un aumento de las tasas de interés que no pudo frenar la fuga de capitales y la fuerte caída de los títulos de la bolsa, provocando una nueva escalada de la divisa. Pasada una semana, la devaluación ascendía al 29% (*Clarín* 22/1/99).

Los efectos recesivos en Argentina no se explicaban exclusivamente por la crisis brasileña, ya que tanto la crisis asiática como la rusa –como así también el contexto de caída de los precios internacionales de los *commodities* desde el año 1997– venían golpeando a la economía argentina, tendencia, incluso, que se había manifestado en algunos momentos desde la crisis del tequila de 1994. Pero fue recién a partir de agosto de 1998 que aparecen signos claros de recesión y de caída de los índices de la llamada economía real (Brenta 2002), todavía sin ser golpeada por la crisis brasileña.<sup>11</sup>

Con este escenario previo era esperable que la crisis brasileña provocara en Argentina, además de la típica sacudida financiera (fuerte caída de la bolsa y de los bonos, suba de las tasas y pérdida de depósitos), una sacudida sobre la economía real, acelerando las tendencias mencionadas del año 1998: descenso de las exportaciones (y como contrapartida en este caso una suba de las importaciones de origen brasileño para el consumo interno), aumento del desempleo, freno en la inversión, caída del Producto Bruto Interno. Así, una vez desatada la devaluación del real, los principales sectores económicos vinculados al intercambio comercial con Brasil empezaron a sentir los efectos. Rápidamente se alertó sobre una caída en las exportaciones a Brasil y, al mismo tiempo, sobre una avalancha de productos de ese país (sobre todo en algunas ramas industriales manufactureras de consumo interno masivo); una caída de la inversión; y un aumento de los problemas de empleo (suspensión, baja de salarios y aumento del desempleo y subempleo).

A continuación señalamos algunos ejemplos de sectores perjudicados instantáneamente por la devaluación del real. Por el lado de las exportaciones argentinas a Brasil, gigantes como Arcor, de la rama de alimentos, manifestaron una caída real de sus volúmenes: “Arcor optó por reducir sus exportaciones para no acumular stocks (...) para prevenir consecuencias mayores, ya comenzaron a reducir los niveles de stock de mercadería en los depósitos que tienen en Brasil. Por lo tanto, bajamos los volúmenes de exportación desde

---

<sup>10</sup> Datos del Ministerio de Economía

[http://www.mecon.gov.ar/cuentas/internacionales/comercio\\_brasil/evolucion\\_comercio.htm](http://www.mecon.gov.ar/cuentas/internacionales/comercio_brasil/evolucion_comercio.htm)

<sup>11</sup> A modo de ilustración señalamos cómo el sector automotriz argentino –que será fuertemente afectado por la crisis brasileña– ya venía mostrando efectos negativos producto de la recesión. “Ya cayeron un 30% las ventas de automotores. Fue en los primeros 10 días de enero respecto al mismo período del 98 (...) La medición se realizó antes de la devaluación brasileña, pero la gente sabía que el 99 sería recesivo. La cifra fue suministrada por la Cámara del Comercio Automotor que hace su estadística en base al nivel de patentamientos. Tres días más tarde, el 13 de enero, Brasil anunció su primera devaluación de 9%. Pero la clavada de frenos que pegó la venta de automóviles revela que, aun antes de que se desatara la crisis que sacude al principal socio del Mercosur, los argentinos ya estaban cuidando el bolsillo” (*Clarín* 26/01/99).

Arcor Argentina” (*Clarín* 26/1/99). Por el lado gráfico, en palabras del empresario Juan Sacco, dueño de empresas líderes en la rama y con inversiones en la región –titular además de la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA)– declaró: “no se toman más órdenes de compras desde Brasil hasta que se establezca la paridad de la moneda. La industria gráfica (impresión de papeles y, principalmente, de envoltorios para alimentos) exporta 300 millones de dólares anuales al Brasil y en estos momentos tienen parados todos los pedidos.” (*Clarín* 26/01/99).

Asimismo, en la industria automotriz el efecto de la caída en las exportaciones se evidenció con claridad producto de que Brasil era el país que absorbía en ese entonces el 66% de las exportaciones argentinas de autos. Así, “el titular de Fiat, Vincenzo Barelo, reclamó al gobierno (...) que ‘la respuesta de la Argentina debe ser la agilización de su política de exportaciones’. La firma retomó este lunes su producción, a un turno y con 250 vehículos diarios. En julio, cuando producía 350 autos por día, exportaba la mitad al Brasil. Hoy, menos del 40%” (*Clarín* 19/01/99). Las consecuencias se trasladarían de forma veloz a la suspensión de personal (ver más abajo) y a la exigencia al gobierno de alguna medida de urgencia que paleara los efectos en el sector. Exigencia que encontró rápidamente (pero excepcionalmente, comparando con otras ramas) eco en la implementación de la segunda versión del Plan Canje<sup>12</sup>. En palabras del Secretario de Industria de aquel entonces, Alieto Guadagni, “en enero la producción automotriz cayó 45%, así como 21% la de acero” (*Clarín* 19/02/99). A modo de ilustración del cuadro general, el día posterior a la crisis, el presidente de la UIA, Alberto Alvarez Gaiani sintetizó: “Al problema doméstico se agregará el efecto de una caída de las exportaciones al Brasil y un aumento de las importaciones subvaluadas provenientes de ese país. Las ventas a Brasil están cayendo desde mediados del año pasado y eso deprime la actividad fabril” (*Clarín* 14/01/99).

Como consecuencia de la caída de la actividad económica se produjo también una fuerte contracción de las importaciones en general. Para el mes de marzo, algunos datos eran elocuentes, la baja era del 25% en promedio, de todos los rubros, admitida oficialmente por la merma en la actividad económica y en el consumo (*Clarín* 9/03/99). Si bien las importaciones en general decrecieron –incluso algunas de origen brasileño como los motores diesel, la maquinaria agrícola y los laminados de acero–, rápidamente se alertó acerca de un crecimiento en las importaciones de origen brasileño en las ramas para consumo masivo. En el primer mes luego del estallido crecieron alrededor de un 54% las compras argentinas a Brasil (*Clarín* 8/02/99) de esos productos. “Los fabricantes de juguetes habían completado a comienzos de enero todas sus exportaciones pendientes a Brasil. Pese a su relativa suerte, temen una invasión en sentido contrario para mediados de año. ‘Las importaciones brasileñas no constituyen una amenaza en estos momentos. Pero nos preocupa lo que ocurrirá hacia mediados de año’, dijo José Castro, directivo de la Cámara. El sector factura 70 millones de dólares anuales y exporta 27 millones. La mitad tuvo como destino el mercado brasileño” (*Clarín* 26/01/99). En el mismo sentido, “la fabricante de zapatillas Gatic, (...), está sintiendo los efectos de la recesión desde hace ya tres meses, mucho antes de la devaluación. Pero le están llegando noticias inquietantes desde Córdoba, como que hay importadores brasileños que venden zapatillas a menos de dos

---

<sup>12</sup> A fines del mismo mes de enero se diseñaría el nuevo plan: “Carlos Menem firmaría hoy el decreto para apoyar al sector automotor” (*Clarín* 22/01/99), plan que, luego de negociaciones con las automotrices e instrumentaciones técnicas, se pondría en práctica en el mes de marzo (ver *Clarín* del 12/02/99 y 22/03/99).

pesos el par. Fabián Bakchellián, titular de Gatic, afirmó que ‘las ventas vienen cayendo un 30% desde noviembre. [Mis] colegas de la Cámara del Calzado están en alerta total por el tema Brasil. A Córdoba están llegando pares de zapatos importados a 4,30 pesos. Y la semana pasada se detectaron partidas de zapatillas brasileñas, marca Aditec, a 1,5 peso el par. Así se destroza cualquier mercado’, afirmó”. Ya entrado el mes de febrero la avalancha brasileña era una realidad cotidiana. Los principales comercios donde se encontraban productos como juguetes, electrodomésticos, ropa y calzado ofrecen “góndolas con sabor a Brasil [ya que] Los productos brasileños están ocupando cada vez más espacio en las góndolas de los supermercados. Poco a poco, multiprocesadoras, parrillas, suecos, algunas frutas, y hasta tampones producidos en Brasil se suman a la guerra de precios que libran a diario las grandes cadenas. El nivel que alcanzaron las importaciones de productos importados desde Brasil preocupa al Gobierno” (*Clarín* 9/2/99).

La caída de la inversión también se hizo sentir. Para mediados de febrero el gobierno, en la voz de Alieto Guadagni, reconocía que la actividad industrial en enero había caído un 6% (*Clarín* 19/02/99). Para el mes de febrero los datos eran menos alentadores aún. “La actividad industrial cayó un 8% en febrero frente a igual mes del año pasado (...) La nueva caída de la actividad en febrero confirma que la industria acumula una retracción del 23,8% desde julio a esta parte” (*Clarín* 24/03/99). Si bien los datos señalan que la tendencia recesiva mencionada anteriormente era previa, la profundización de la misma como consecuencia de la devaluación del real es evidente. Los sectores industriales más afectados fueron los de mayor valor agregado: metalmecánica, plásticos, siderurgia, tejidos, papel, cartón y neumáticos, mientras crecieron los más vinculados a los alimentos y bebidas, como aceites, lácteos, cerveza y carnes (*Clarín* 1/3/99). Es decir, los que más sufren por la asimetría con Brasil. En las automotrices también se hizo sentir una desaceleración de la inversión. “La crisis brasileña sigue castigando al sector automotor. La empresa Volkswagen suspendió los planes de inversión que tenía previstos para este año en la Argentina. Con esto se derrumba la posibilidad de que concrete la ampliación de la planta que posee en la localidad cordobesa de San Carlos” (*Clarín* 30/01/99).

También en la construcción se hizo sentir la desaceleración. Siendo uno de los sectores de mayor generación de empleo, en febrero el nivel de actividad había caído un 6,6% contra igual mes del año 1998, acumulando en el primer bimestre de ese año un derrumbe del 10%. Esa baja se combinaba con una caída del 15% en la venta de departamentos. Otro dato que ilustraba la situación es que los pedidos de construcción que solicitaban las edificadoras cayeron un 28,6% respecto de los de febrero del año anterior (*Clarín* 24/3/99). La situación para generar nuevas inversiones también complicó a aquellos sectores que tenían problemas de endeudamiento. En el sector textil “Alpargatas sigue en rojo. Alpargatas pagó muy caro el costo de su deuda financiera: a lo largo de 1998 perdió 158,5 millones de dólares y acumula, en dos años, un quebranto de 332,5 millones de dólares, acuciada por una deuda financiera que no da tregua. El pasivo de Alpargatas supera los 600 millones de dólares, de los cuales más de 450 millones son deuda de corto plazo y sujeta a un proceso de reestructuración con sus acreedores” (*Clarín* 13/3/99).

En la voz de Juan Carlos Lascurain, titular de Asociación de Industria Metalúrgica de la República Argentina (ADIMRA)<sup>13</sup>, encontramos una síntesis de la coyuntura económica inmediata a la crisis: “para la

---

<sup>13</sup> Presidente de la UIA desde el año 2006 en adelante.

economía real la situación actual es más grave que bajo el tequila porque se combina un parate en las ventas a Brasil –el principal cliente de la Argentina– con una depresión de precios internacionales y una baja en el consumo interno, lo que deprime la actividad y estrangula la rentabilidad de las empresas. Bajo el tequila, en cambio, la industria pudo compensar en parte la caída en la demanda interna con mayores exportaciones con precios externos que, además, estaban en ascenso. La devaluación brasileña, que comenzó el 13 de enero pasado, encontró a la industria ya con cuatro meses y medio de caídas consecutivas en la producción” (*Clarín* 1/03/99).

Este panorama negativo se trasladaría al empleo. Las mediciones oficiales señalan que durante los dos primeros cuatrimestres del año 1999 la tasa de desocupación fue del 14,5%, mostrando un crecimiento con respecto al 12, 4% del último cuatrimestre del año 1998. La tasa de subocupación muestra también una suba: del 13.6 % del último cuatrimestre del año 1998 pasó al 14, 9% en el segundo cuatrimestre del año 1999.<sup>14</sup> Señalamos nuevamente que, si bien la recesión ya había comenzado el año anterior, los efectos de la crisis brasileña potenciaron la situación crítica. El “efecto Brasil” se hizo notar en las ramas vinculadas directamente a la exportación a ese país o a las que los productos de ese origen ofrecían competencia. En el primero de los casos la industria automotriz fue nuevamente afectada y sus operarios sufrieron numerosos suspensiones y despidos. A la semana del derrumbe del plan real, la filial argentina de Ford anunció la suspensión por 10 meses de 1430 empleados, como consecuencia de una revisión hacia abajo de sus cifras de exportación de vehículos hacia el mercado brasileño (*Clarín* 19/01/99). Las otras filiales de automotrices extranjeras también harían lo mismo días más tarde. Renault anunció que la suspensión de 2600 empleados prevista hasta el 31 de ese mes se prorrogaba hasta el 8 de febrero (*Clarín* 19/01/99). Fiat y SMATA firmaron un acuerdo que le permitiría a la empresa implementar un programa de suspensiones de personal entre el 1 de febrero y el 31 de diciembre de ese año, según sean las necesidades de la producción, en el cual abonaría un 75% del salario básico por cada día de suspensión y abarcaría a un total de 2600 personas. Volkswagen redujo el ritmo de producción a 4 días por semana y Chrysler, con 400 operarios, mantuvo las suspensiones hasta el 28 de febrero. La planta cordobesa de Iveco dispuso esa semana extender la inactividad, prevista en principio hasta el lunes 1 de febrero. General Motors, en su planta de Córdoba, suspendió sus 220 trabajadores hasta mediados de marzo. Por el lado de Peugeot, a los 1600 operarios que estaban de vacaciones en enero les prolongaría las mismas, pero bajo la modalidad de suspensión en la primera semana de febrero (*Clarín* 28/1/99). Así, comenzado el mes de febrero “Las terminales automotrices instaladas en Córdoba permanecen en boxes y los suspendidos ya son alrededor de 6.500 trabajadores. Este panorama podría agravarse si Renault decide una reducción de personal como consecuencia de la crisis brasileña y la acumulación de stock que tiene en su fábrica de Santa Isabel” (*Clarín* 2/2/99). Días después, SMATA acordaba con Renault un plan de suspensiones, retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas. Volverían al trabajo 1200 de los 3000 operarios de Santa Isabel (*Clarín* 13/2/99).<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Datos del INDEC y el Ministerio de Economía. Ver <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/shempleo1.xls>

<sup>15</sup> El ejemplo del acuerdo mencionado entre SMATA y Renault permite observar que el movimiento obrero no le quedaba mucha alternativa que defender lo que le quedaba: “Su duración [del acuerdo] llegaba hasta fin de año y los afectados sólo cobrarían el 50% de su salario. El acuerdo de ayer limitó a cuatro meses el período de suspensiones y mejoró la compensación salarial, que será del 75% en febrero y marzo, del 60 en abril y del 50 en mayo. Quienes opten por el retiro percibirán la indemnización de ley y un plus variable, de 3.000 a 10.000 pesos. Los empleados mayores de 55 años podrán acceder a un retiro remunerado hasta los 65 años, cuando podrán jubilarse. A los mayores de 59 años se

En áreas ligadas a la industria automotriz la crisis también fue fuerte. “La dramática situación se traslada al complejo autopartista que produce para las fábricas cordobesas y, en algunos casos, para el mercado brasileño. Según la UOM las suspensiones llegan en este sector a alrededor del medio millar” (*Clarín* 2/2/99). La industria del neumático también sintió los efectos de la crisis que, como en casi todos los casos, no hizo más que profundizar la tendencia del año 1998. “Pero desde enero, con el estallido de la crisis brasileña, están prácticamente en llanta. La industria, que son tres *multis* con plantas aquí y una fábrica de capitales nacionales, hoy está pobre y austera. El rubro ocupa a 4.200 personas y mueve unos 550 millones de dólares al año. Pero en las plantas se trabaja un día menos por semana y a casi la mitad del personal le dieron vacaciones anticipadas” (*Clarín* 10/3/99). Por el lado de otros sectores vinculados también al intercambio comercial con Brasil, también hubo efectos. La agroalimenticia Arisco suspendió por 45 días a 118 trabajadores de su planta local, abarrotada de cajas con aceitunas y pasta de ajo (*Clarín* 2/2/99).

Desde comienzos de la caída del Plan Real, la UIA inicia una serie de reclamos al gobierno argentino para afrontar las consecuencias. La industria es el sector más afectado por la avalancha de productos brasileños y la caída de las exportaciones a Brasil –motivos explicados anteriormente. Los principales reclamos consistieron en la demanda de una serie de aranceles para los productos importados del principal socio comercial, a la vez que reintegros a las exportaciones a Brasil para atenuar el efecto sobre la devaluación. Pero esto “va acompañado que bajen ya los aportes previsionales para compensar la devaluación en el Brasil” (*Clarín* 14/01/99). El presidente de la UIA, Alberto Alvarez Gaiani, estimó que “la situación tiene un efecto negativo sobre la economía real argentina. Provocará una caída en las exportaciones, que originará menor actividad industrial. También una invasión de importaciones de origen brasileño. Ahora es imprescindible que el Gobierno cumpla con la rebaja impositiva que prometió para la industria, agregó (...) Si no hay correcciones, si no bajan los aportes, en el futuro pueden aumentar los problemas laborales” (*Clarín* 14/01/99).

Días más tarde, la UIA reiteró sus reclamos ante el ministro de economía de ese entonces, Roque Fernández, en una mesa de negociación que tendrá idas y vueltas y donde los industriales recibirán poco de lo que pedían. Esta situación repercutirá posteriormente en profundizar las diferencias al interior de la entidad industrial y entre sectores de esta y otras corporaciones empresarias en torno al eje de la convertibilidad, aunque sin todavía una crítica de fondo hacia la misma. El principal reclamo al gobierno para reordenar la integración comercial con Brasil, consistía en la imposición de aranceles a los productos brasileños y una rebaja de los existentes para importar bienes de capital (*Clarín* 17/01/99). En relación a lo recibido: “No nos dio ninguna respuesta, fue la contestación del titular de la UIA cuando se le preguntó si el ministro había aceptado esos reclamos” (*Clarín* 17/01/99). Las medidas se reiteraron en un segundo encuentro días después. El mismo documento llevado hacía hincapié en los aranceles para frenar el impacto de la crisis brasileña, la UIA solicitó nuevamente que haya aranceles dentro del MERCOSUR y que con esa plata se paguen reintegros a las exportaciones argentinas que van a Brasil. Además, pidieron un mecanismo de licencias automáticas para controlar las importaciones y la fijación de precios indicativos y rangos de valor para productos sensibles. Días después el gobierno accedió a modificar aranceles pero sólo para la compra de bienes de capital (*Clarín* 22/1/99).

El enfrentamiento con el ministro de economía creció debido a la lentitud en la sanción de las medidas solicitadas. El ministro tildó de sectoriales los reclamos y la central fabril obligó a su presidente

---

les asegura el 70% del salario y al segmento de 55 a 58 años, el 60%. También se les mantendrá la cobertura de obra social y seguro de vida” (*Clarín* 13/2/99).

(bastante afín a las políticas del gobierno) a firmar una declaración combativa: “Que nuestro ministro de Economía sugiera que la crisis puede ser beneficiosa, al eliminar del mercado a los operadores ineficientes, resulta cuanto menos imprudente, al tiempo que refleja una alarmante ceguera en temas en los cuales debería tener un exacto conocimiento”, señaló la UIA en un comunicado firmado por su titular Alberto Alvarez Gaiani (*Clarín* 11/2/99). Voceros de la central habían calificado a Roque Fernández “de ciego e imprudente”, debido a la actitud tomada por el ministro (*Clarín* 11/2/99). La respuesta del ministro continuó en la misma dirección. En el marco de la cumbre presidencial entre Menem y Cardoso<sup>16</sup>, Roque Fernández salió al cruce de la UIA acusándola de “ineficiente, antigua y corporativista”. Las diferencias mayores afloraron por el manejo en las negociaciones con Brasil. También, afirmó: “Aquellos empresarios que no fueron capaces de llevar adelante una empresa competitiva, tratan de lograr a través de un mecanismo corporativo protección o algún tipo de subsidio. Son los que hacen las declaraciones altisonantes, los que piden protección y los que piden la prebenda” (*Clarín* 13/2/99). Como resultado de las negociaciones con Brasil, “Argentina logró pocas compensaciones por la devaluación brasileña. El gobierno brasileño sólo se comprometió a eliminar algunos subsidios a sus exportaciones y aceptó la creación de una comisión técnica para el seguimiento del comercio bilateral” (*Clarín* 13/2/99). La crisis también había levantado nuevamente la –eterna– queja de los socios más chicos del bloque, Uruguay y Paraguay, que también se veían perjudicados por la devaluación del real. De allí en adelante, la nueva táctica de la conducción de la UIA será no hablar a favor de la devaluación (porque no existía un amplio consenso social sobre la salida de la convertibilidad), pero sí proponer públicamente medidas que se acercaban mucho más a un esquema macroeconómico con protección y arancelamiento que privilegiara el mercado interno, más cercano a una economía con tipo de cambio devaluado que a una economía con tipo de cambio sobrevaluado y con políticas aperturistas como las que se impusieron desde 1991 en adelante. Estas medidas, que habían privilegiado la apertura, alteraban la relación comercial con Brasil, situación que se agudizaba en los momentos de crisis, sobre todo a partir de la devaluación del real. En una asamblea de la UIA del mes de marzo de 1999, *“Unos 400 empresarios de todos los sectores y de 17 provincias analizaron la situación económica (...) La crisis brasileña sinceró a los industriales. Algunos sectores de la Unión Industrial Argentina (UIA) comenzaron a debatir la salida de la convertibilidad. Por primera vez, durante los casi 10 años del gobierno menemista, en la UIA admitieron lo que muchos empresarios vienen pensando en voz alta desde mediados del 98”* (*Clarín* 24/3/99). En el mes de julio Argentina intenta imponer algunas medidas de protección arancelaria y el MERCOSUR roza la quiebra. Ante las quejas de Fernando Henrique Cardoso, el gobierno de Menem quita de las protecciones arancelarias, lo que llevó a la UIA a la amenaza de juicio contra el gobierno (*Clarín* 4/8/99). Ante el conflicto dentro del MERCOSUR<sup>17</sup>, sectores empresarios del Grupo Productivo (especialmente la UIA) tendieron puentes para la actuación conjunta con los trabajadores. En este caso, los empresarios del sector calzados y cueros se movilizaron pidiendo soluciones ante los efectos de la devaluación y la ineficiencia del

<sup>16</sup> Días antes ya había fracasado una misión del Secretario de Industria Alieto Guadagni donde se le pedía a Brasil, entre otras cosas, que elimine subsidios a sus exportaciones hacia países del MERCOSUR. La primera respuesta conseguida fue la promesa de una próxima reunión al mes siguiente (*Clarín* 26/01/1999), aunque días después lograron arrancar al embajador brasileño en Argentina el compromiso de abordar el problema de los subsidios (*Clarín* 6/2/1999). En la cumbre Menem y Cardoso dieron señales de continuidad del MERCOSUR, pero sin propuestas claras de resolución de las turbulencias (*Clarín* 13/2/1999).

<sup>17</sup> Se encuentra documento en las ediciones de *Clarín*, entre el 22 de julio y el 4 de agosto de ese año.

MERCOSUR para acordar políticas comunes. Con la consigna “Defendamos juntos el trabajo argentino y Basta de competencia desleal”, el 29 de julio de 1999 se movilizaron más de 10.000 “empresarios y obreros del calzado contra la importación brasileña” (*Clarín* 30/7/99). El representante de los trabajadores, Juan Norambuena, remarcaba la importancia de que concurrieran al acto los talabarteros, marroquinos en conjunto con los empresarios: “*Si no hay industria no hay trabajadores*”. La semana previa se habían concentrado empresarios y trabajadores metalúrgicos frente a la Secretaría de Industria con reclamos similares. Empezaba a manifestarse así la conformación de una alianza entre fracciones de la burguesía y el movimiento obrero que después tendrá expresión política el gobierno de Néstor Kirchner a partir del año 2003. Este conflicto en el MERCOSUR profundizaría las demandas de repensar los marcos de la integración con Brasil en dos aspectos. Por un lado, en los riesgos de una apertura indiscriminada, por otro lado, en el manejo del gobierno de la relación con el principal socio comercial. Pero además, en este período de crisis del MERCOSUR, hubo clara presiones de otros bloques comerciales, como la Unión Europea y el NAFTA, para seducir a los integrantes del MERCOSUR, a la firma de acuerdos comerciales entre bloques (*Clarín* 22/2/99), cuestión que hacía emerger las diferencias estratégicas entre los gobiernos de Argentina y Brasil.

## **2. B La crisis global actual**

La actual crisis global ha tenido sus canales “automáticos” de transmisión en la región. En el comercio exterior (menos demanda y caída de precios), la muy espectacular alza de precios de las materias primas que ocurrió durante 2008 se deshizo rápidamente. En algunos casos, para volver a los precios de hace un año (el petróleo, la soja, el maíz); en otros, cayendo más allá (trigo, cobre, algodón, azúcar, café). Esta caída en los precios será acompañada por una caída en los volúmenes de exportaciones, reduciendo los ingresos de divisas y empujando hacia el déficit comercial. En cuanto al mercado de capitales, la caída del crédito y de la inversión extranjera es la nota más común en toda la región. A su vez, las caídas de los indicadores bursátiles han sido históricas también en la región y, observando la curva del último año, las principales bolsas de la región marcan una progresión similar a la de la neoyorquina, sólo que más acusada en términos de porcentajes de valor perdido en los casos de Brasil y Argentina. Otro impacto inmediato ha sido la presión hacia la devaluación de las monedas frente al dólar, impulsada por dos movimientos: refugio de los ahorros locales y envío de efectivo al exterior por parte de filiales de las multinacionales, ávidas de efectivo ante la sequía de crédito. Esa misma escasez se revierte hacia los países de la región como un encarecimiento del crédito, medible a través de una mayor diferencia de tasas entre la deuda pública emitida localmente frente a la emitida por EE.UU. En lo que hace a la producción y el consumo, si tomamos los datos del PBI, del crecimiento consecutivo a un orden del 5,5 % anual desde 2003 de adelante, el año 2008 registró un 3,3 % de crecimiento, inaugurando la tendencia a la desaceleración en la región (Katz 2009).

Estos pronósticos empiezan a mostrar una caída en las exportaciones, con el consiguiente impacto sobre la actividad, el empleo y sobre el balance de cuenta corriente. La devaluación modera ese impacto, aunque hace más pesado el endeudamiento en moneda extranjera cuando al mismo tiempo ese endeudamiento se hace más costoso. Asimismo, la devaluación es una de las formas que tiene la región de proteger los volúmenes de exportación y de producción local. Brasil al comienzo de la crisis, y Argentina de

forma más lenta y paulatina, han recurrido a medidas devaluatorias, ocasionando nuevos escenarios de desequilibrio entre sus sectores industriales. En los momentos de estos primeros impactos, el presidente Lula declaraba: “Tenemos el mismo pronóstico: la crisis es muy seria y tan profunda que no sabemos el tamaño. Tal vez sea la mayor en la historia del mundo. (...) Antes nuestros países estaban muy frágiles y cuando Estados Unidos estornudaba a Brasil y a Venezuela les daba un resfriado. Ahora EE.UU. es la que está en crisis, Europa con problemas de crecimiento y nosotros en una situación más tranquila. No significa que no corramos riesgos. Una recesión grave en esos países trae riesgos” (*Página 12* 30/9/08). Allí se esbozan dos ideas. Por un lado, comparando con las crisis de la década anterior, la región está en condiciones bastante mejores para hacer frente al temporal. Es de notar que las propias crisis desde el *efecto tequila* en adelante fueron violentas formas de marcar que la reproducción incluso de capitales concentrados locales (y no solo de las pequeñas fracciones de capital) era inviable en los términos de apertura irrestricta que planteaba el Consenso de Washington. En la actual situación se es mucho menos dependiente del financiamiento internacional de lo que se fue en el pasado, por eso existen mejores situaciones en lo fiscal, en reservas de divisas y en los niveles de deuda pública. Pero, por otro lado, la crisis, por estallar en el centro de la economía, puede ofrecer consecuencias inesperadas. Y más temprano que tarde vuelve a poner en tela de juicio la relación comercial y bilateral entre Argentina y Brasil.

En Argentina se cerraba el año 2008 y con él la fase de crecimiento económico abierta en 2003. El desastre económico global metió definitivamente la cola en el territorio argentino. En el mes de noviembre los guarismos locales que hasta ahora habían dado cuenta de un histórico ascenso, sostenido durante seis redondos años, revelaron los primeros síntomas del estancamiento general de la economía argentina y la caída de ciertos sectores fundamentales: según el Indec, en noviembre de 2008 la producción industrial comparada con noviembre de 2007 se “clavó” en 0,0%; mientras el derrumbe se hizo manifiesto en la industria siderúrgica, que se desplomó un 25% en relación al año pasado, y en la rama automotriz que cayó un 24,4%. La economía en general registró en el tercer trimestre del año un crecimiento tan sólo de 1,3% frente al trimestre anterior<sup>18</sup>.

En septiembre el Centro de Estudios de la UIA presagiaba los primeros síntomas de la crisis, En un documento concluía: “La política macroeconómica está mostrando algunos signos de descoordinación, que están afectando la estrategia de desarrollo industrial sustentable y que se manifiesta en un conjunto de síntomas como aceleración de la inflación, apreciación real y nominal del tipo de cambio, suba en las tasas de interés, merma en la tasa de crecimiento de la actividad y presiones sobre los superávits fiscal y comercial” (...) “fuerte suba de costos, que se traduce en apreciación real del tipo de cambio, y expectativas e incertidumbre, que desalientan la inversión” (*La Nación* 16/9/08). El documento del Centro de Estudios reclamaba firmemente una serie de medidas favorables al sector industrial más concentrado: protección frente a la importación de bienes que se producen localmente; “fondos especiales” para el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) dedicados a la industria; variación salarial atada al aumento de la productividad y en paritarias bianuales.<sup>19</sup> Al mes siguiente, la UIA volvía a la carga y daba a conocer otro

<sup>18</sup> Ver “Estimador mensual industrial” en <http://www.indec.mecon.ar/>

<sup>19</sup> En el marco de la celebración del Día de la Industria, el presidente de la UIA, Juan Carlos Lascurain, señalaba que la industria se haya afectada por “la suba de la tasa de interés, merma de la tasa de crecimiento en algunos sectores, inflación y apreciación del tipo de cambio real y nominal. Es de suma importancia proteger a la industria tal como



extenso documento donde describía la crítica situación económica de la producción industrial. Todos los sectores de la entidad ilustraron un cuadro dramático. La industria alimenticia (Copal), la Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel, las Cámaras de la Indumentaria, del Plástico, las cámaras metalúrgicas (Adimra), las fábricas de componentes (Afac), las ramas textil, citrícola, de maquinaria agrícola, el turismo, y el sector PYME ponderaron una caída generalizada en la producción entre el 8% y el 23%. La UIA de Córdoba denunció, por su parte, el desplome de la producción automotriz y de la cadena textil en un nivel del 35% (*Clarín* 22/10/08).

Por el lado de los pequeños capitales, dirigentes de la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME) firmaban un comunicado conjunto con sectores del movimiento obrero, que apelaba a que la sociedad argentina “ratifique su decisión de mantener su desarrollo económico, garantizar el crecimiento del empleo y sostener el valor real de las remuneraciones de los trabajadores. Lo que supone proteger nuestro mercado interno, facilitar el capital de giro para las Pymes y orientar el ahorro a la inversión productiva” (*Clarín* 19/10/2008). Ante la crítica situación económica, los pequeños capitales industriales formaban un Foro Empresario Pyme integrado por federaciones y cámaras de comercio e industria de los pequeños y medianos como la Federación Económica Bonaerense (Feba), la Confederación Económica (Cepba), la Asociación de Industriales (Adiba), la Confederación de Actividades Empresariales (Caebo), la Federación de Pymes de la construcción (Fepyc) y la Asamblea de la Pequeña y Mediana Empresa (Apyme). El Foro reclamó medidas específicas para el sector tales como líneas de crédito barato, congelamiento de impuestos, defensa arancelaria para los productos importados, particularmente de países asiáticos, pero también de Brasil, (*Análisis de Coyuntura*, diciembre 08).

El empleo fue otra de las rápidas transmisiones de la crisis afectando principalmente al sector industrial. “Según el SMATA (Sindicato de Trabajadores Mecánicos), grandes automotrices como General Motors y Mercedes Benz dejaban cesantes a 750 operarios”, (*Análisis de Coyuntura*, noviembre 08). La Asociación de Fábricas Autocomponentes (Afac) reconoció estar calculando “significativas reducciones en los planes de producción [de las terminales]”, que significan no menos de 1100 puestos de trabajo (*Clarín* 3/10/08)<sup>20</sup>. Varias compañías automotrices hacían pública su decisión de cesantear personal: en la provincia de Córdoba, Iveco suspendía a 998 operarios, mientras Fiat-Auto lo hacía con 880 (*Página 12* 10/10/08), Renault echaba a 300 operarios y a decir del Sindicato de Mecánicos de Córdoba (SMATA Córdoba) la medida se ampliaría a otros 200 trabajadores con contratos eventuales (*Clarín* 22/10/08). Si bien las presiones de SMATA dieron vuelta atrás miles de despidos, el precio fue una flexibilización que recuerda los tiempos de la década del noventa: la no renovación de 300 contratos, suspensiones de más de 1000 operarios, en algunos casos, y suspensiones rotativas en el 25% de la planta de Mercedes Benz entre otros casos (*Análisis de Coyuntura* Noviembre 08). A fines de año la rama automotriz condensaba la situación más aguda originada por la crisis global: más de 4.000 trabajadores fueron afectados de manera directa con despidos, suspensiones, vacaciones adelantadas, etc. En las fábricas de Córdoba y Santa Fe, SMATA organizó paros en las plantas de General Motors, Iveco, Volkswagen y en algunas autopartistas de la zona. vienen haciendo los países desarrollados” (*Clarín* 19/9/08).

<sup>20</sup>La misma entidad brindó un alarmante muestreo: de 25 empresas autopartistas relevadas, 12 realizaron suspensiones de personal, 5 eliminaron horas extras, 3 cancelaron contrataciones de personal temporario y 3 solicitaron ante el Ministerio de Trabajo procedimientos preventivos de crisis (paso previo a la suspensión o despido de trabajadores).

También se realizaron movilizaciones hacia el centro de la ciudad (en Córdoba) y cortes de rutas. En medio del paro por tiempo indeterminado que llamara el SMATA de Santa Fe, su secretario general, Marcelo Barros, denunciaba fuertemente a la empresa GM: “Estamos cansados de que la empresa nos siga faltando el respeto. Nos persiguen. Nos filman, nos sacan fotos, no dejan entrar a los compañeros, mandan cartas documentos. La empresa parece un campo de concentración”, (*Clarín* 2/12/08)<sup>21</sup>.

En otras ramas la situación no fue tan diferente. A la industria de la construcción, motor de la recuperación económica, fundamentalmente en el sector de la obra pública, los efectos de la crisis global y el subsiguiente ajuste del gasto la sacudió de lleno. Según datos del Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), en los últimos meses fueron suspendidos 60.000 obreros de la rama (*Análisis de Coyuntura* octubre 08). Lo mismo denunció el sindicato de los trabajadores bancarios: HSBC, Santander y Santander concretaban despidos, afectando por lo menos a 400 trabajadores, mientras que los pronósticos del secretario general de la Asociación Bancaria, Juan José Zanola, anunciaban que a futuro los despidos podrían ascender a 1500 en esa actividad, como consecuencia de la expresión de la crisis en el sector bancario a nivel mundial, (*Análisis de Coyuntura* noviembre 2008) La Federación de Trabajadores del Cuero denunció más de 1000 despidos (*La Nación* 8/11/2008). En la primera semana de diciembre, trabajadores taxistas, bancarios, recolectores de basura, de las automotrices, petroleros y empleados de las estaciones de servicio, desplegaron acciones de huelga, exigiendo estabilidad laboral y, en algunos casos, aumentos salariales (*Análisis de Coyuntura* enero 09). El día 5 en las estaciones de servicio, los trabajadores junto a los dueños de las mismas realizaron un paro en contra de las compañías petroleras, a quienes acusaron de llevarlos a la quiebra, puntualmente por achicarles el margen de ganancia. Hubo también varios casos particulares de conflictos donde encontraron al gobierno teniendo que intervenir para atenuar la subida del desempleo. La cadena chilena de comercios Easy, que dejaba cesantes a 350 empleados, debió interrumpir su decisión (*La Nación* 18/10/2008). Esto se repetía a comienzos de 2009 en varias empresas, algunas más relevantes que otras en términos políticos, donde tuvieron el modelo de acuerdo “gobierno, empresa y sindicato”, como es el caso de Siderar y Tenaris-Siderca, ambas del poderoso grupo Techint, y los sindicatos metalúrgicos (UOM) y de la construcción (Uocra), quienes tuvieron que aceptar una reducción del 50% en las horas trabajadas y un 22% en el salario de los trabajadores (*Análisis de Coyuntura* marzo 2009). El acuerdo, que afecta a los 2300 trabajadores de Siderar y a los 3600 de Siderca, garantiza el mantenimiento de todos los puestos de trabajo pero con suspensiones rotativas de dos semanas al mes y un recorte del salario más que significativo.

En los comienzos de este año se registraron, en el Gran Buenos Aires y el “interior” bonaerense, conflictos laborales en 125 empresas. Las regiones más afectadas son La Plata, La Matanza, Tigre y Tandil. Las actividades con mayor conflictividad son curtiembre, frigorífico, calzado y automotriz<sup>22</sup>. Como siempre, la situación es mucho más grave entre los trabajadores no registrados (en negro) donde, según cálculos de la Unión Industrial Argentina, la afectación sobre el trabajo duplicaría las cifras del ministerio. También en la

---

<sup>21</sup>En referencia a la pérdida de empleo, titular de la UIA, Juan Lascurain afirmaba: “El sector industrial ha recompuesto su salario un 400% desde 2002. Las condiciones nuestras son las de no poder acceder a este tipo de pedidos” (*Clarín* 4/10/2008). Pocos días después, Lascurain remarcaba: “Este no es el momento de recomponer los salarios, sino de preservar el trabajo. Existe una incertidumbre que lleva a la retracción y a la suspensión de planes de inversiones. Se tienen que respetar los convenios, que en casi todos los casos son hasta el año próximo” (*Página 12* 8/10/08).

<sup>22</sup> Datos del Ministerio de Trabajo. Ver <http://www.trabajo.gov.ar/index.asp>

provincia de Córdoba más de 100 empresas presentaron el denominado “procedimiento preventivo de crisis”, paso previo a la aplicación de suspensiones y despidos. El titular de la UIA, Juan Lascurain, señalaba la estrategia de la central fabril postulando dos argumentos clásicos de las cámaras patronales: por un lado, los ajustes salariales se acordarán por sector (y no a través de pautas generales, que afecten a todas las actividades económicas), por el otro, no habrá aumentos salariales en las ramas que no registren crecimiento. “Hay actividades que evidentemente han perdido producción y me imagino que las organizaciones gremiales de esos sectores no van a tener la posibilidad de tener los salarios que tuvieron en otros momentos” (*Clarín* 4/2/09). Así también se expresó uno de los vicepresidentes de la UIA, Osvaldo Rial, quien hizo explícita otra de las fórmulas que los dueños del capital esgrimen en los momentos de crisis, garantizar el mantenimiento del empleo a cambio de una baja en toda la línea del salario: “Marzo va a ser un mes bastante importante desde el punto de vista de cómo nos fue con la crisis. Tenemos tiempo para pensar en las paritarias. Ahora, tenemos que pensar en cómo mantenemos los puestos de trabajo y la producción. Me parece importante conformar una mesa de consenso y diálogo para debatir estos temas de salarios y otros para ver cómo crecemos, qué necesitamos, qué nos falta (...) No es momento para plantear paritarias” (*Página 12* 14/2/09).

Pero la implementación de medidas industrialistas darán respuestas a los sectores industriales, que difieren de las respuestas obtenidas en la anterior crisis analizada. De todas formas el problema del tipo de cambio y la relación comercial con Brasil siguió diciendo presente en ambas coyunturas. Desde octubre en adelante todos los meses el gobierno lanzará medidas industrialistas que tendrán como objetivo preservar la producción, el empleo y el consumo. Muchas de ellas serán a imagen y semejanza de los pedidos de la burguesía industrial, especialmente de la UIA. En octubre la Secretaría de Industria lanzaba normas de protección para la industria local: Se ampliaba el pedido de licencias (permisos) para el ingreso de bienes que lleguen en grandes cantidades. La medida afectaba a 1200 artículos (que suman la mitad de las importaciones totales). Si bien la licencia exigida no traba el ingreso de los bienes de consumo importados, sí permite realizar un puntilloso registro de los mismos y alertar cuando uno de ellos ingresa a un precio “desleal” o en cantidades fuera de lo común. También, se extendieron las licencias no automáticas para la importación de productos sensibles. Las licencias no automáticas que se venían aplicando a la rama textil, calzado y juguete, se imponen ahora a determinados artículos metalúrgicos. La Dirección General de Aduanas amplió los controles al ingreso de bienes importados a precios de dumping, estableciendo precios de referencia para 120 productos que provienen principalmente de China y Brasil (electrodomésticos, textiles e insumos metalúrgicos). Esto ocasionó conflictos con Brasil que rápidamente fueron solucionados dejando de lado algunas medidas por parte de Argentina y aceptando Brasil otras, intentando no romper la sociedad regional<sup>23</sup>.

En noviembre, el gobierno continuó implementando medidas que evitaran el colapso del mercado interno, disponiendo que la Anses (Administración Nacional de Servicios Sociales) invierta sus recursos en los fondos de las cadenas comerciales con que se financian las ventas en cuotas. A su vez, el gobierno respondió a un fuerte pedido de la UIA: La creación del Ministerio de la Producción, a cargo de Débora

<sup>23</sup>Ignacio De Mendiguren, vicepresidente de la UIA y referente indiscutible de la corporación industrial en las coyunturas realmente críticas manifestó ante la crisis: “El esfuerzo entre empresarios, trabajadores y políticos lo tenemos que hacer ahora, tomar medidas; si no se concertara en una mesa con estas pautas, se sabe que la crisis disciplina todo” (*Página 12* 14/10/08)

Giorgi, economista que trabajara para la UIA. También, se destinaban 71.000 millones de pesos a la obra pública; se proponía un estímulo para la repatriación de activos en moneda extranjera en el exterior que no estén declarados (beneficiándolos con exenciones impositivas y la no investigación sobre su origen). En palabras de la Presidenta frente a 500 industriales: “Ustedes tienen que demostrar ahora la responsabilidad empresarial. El objetivo debe ser sostener la actividad y el nivel de empleo. De ninguna manera vamos a permitir que los sectores vulnerables se vean afectados por la crisis” (*La Nación* 26/11/08). Al respecto, el jefe de Gabinete, Sergio Massa, no disimuló: “Aquí está el reclamo de la UIA” (*Clarín* 27/11). Desde la UIA, señaló, Juan Lascurain: “El paquete de medidas anunciado es positivo. Además, lo del blanqueo de capitales es una idea que habíamos propuesto para el Pacto del Bicentenario”; e Ignacio De Mendiguren: “Comparto plenamente las medidas anunciadas. Sobre todo la creación del Ministerio de la Producción.”<sup>24</sup>. De la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), Osvaldo Cornide hizo manifiesto su apoyo: “Los anuncios son positivos, pero la industria necesita con urgencia mayor protección contra la competencia extranjera, créditos que resuelvan el ahogo financiero y un tipo de cambio más competitivo” (*Clarín* 26/11/08). A su vez, en la 14° conferencia de la Unión Industrial Argentina (UIA), su titular, Juan Lascurain, presionando ajustar la moneda a la devaluación del real, advirtió que “un tipo de cambio competitivo favorece las exportaciones, induce a que se produzca en el país y no se pierdan puestos de trabajo” (*Página 12* 26/11/08).

El presidente de la CAME, Osvaldo Cornide, junto a 600 industriales medianos y pequeños, reclamó una baja en las tasas de interés que cobran los bancos, que superaron la marca del 25%. En una encuesta de propia elaboración, la entidad publicaba que el 50,5% de las Pymes están operando con menos de la mitad de su capacidad instalada. Cornide apuntaría también a la relación comercial con Brasil, demandando medidas de protección aduanera “para minimizar la invasión de Brasil sobre el mercado argentino. Las cifras de la

---

<sup>24</sup> También se manifestaron miembros de la mesa chica de la entidad industrial, como el directivo del Grupo Techint, Luis Betnaza: “Las medidas son muy importantes para el sector industrial”; y José Luis Basso, de los autotaxistas: “Son medidas para levantar el ánimo empresario, sobre todo por la creación del Ministerio de la Producción.”. El presidente de Fiat Auto, Cristiano Ratazzi, dijo que “son medidas importantes, sobre todo para las pymes. Además lo de las cargas sociales resulta interesante para las empresas.”. Desde la Unión Industrial de la Provincia de Bs.As. (UIPBA), Osvaldo Rial apuntó: “Ha sido muy auspicioso haber creado el Ministerio de la Producción porque crea un vínculo entre el sector privado y el Estado.” Del Centro de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA), Roberto Doménech: “Se trata de medidas trascendentes. Estuvimos analizando algunas en la UIA y sin que hubiera habido comunicación con el Gobierno las han anunciado. Esto demuestra el alto grado de entendimiento” (las declaraciones se encuentran en el Diario *Clarín* del 26/11/2008). Desde la Cámara de la Industria del Calzado, su presidente Alberto Sellaro: “Las medidas son acertadas porque generarán aumento de puestos de trabajo en momentos de incertidumbre como los que atraviesa el mundo. Compartimos con Débora Giorgi muchas misiones comerciales, ella hizo un buen trabajo, tuvo un gran rol.” El secretario de la Cámara Argentina de la Construcción, Gregorio Chodos señaló: “Estoy más que satisfecho. El paquete de medidas y el plan de obras públicas representan una política keynesiana como hace mucho no había en la Argentina. Yo le creo a la Presidenta. ¿Por qué no voy a creerle si el nivel de crecimiento de la construcción en estos últimos cinco años prácticamente no tiene antecedentes en la historia?” En la Cámara Argentina de las Manufacturas del Cuero, Raúl Zylbersztein: “Son auspiciosos los anuncios. El hecho de darle independencia a la producción con respecto a la economía es darle la entidad que le corresponde en sus dos formas más importantes: industria y agro” (todas las citas en P12 27/11). También los capitales más chicos dieron cuenta de su apoyo al plan de los industriales, en algunos casos con ciertos matices críticos que veremos más abajo. Por ejemplo, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (Apyme) conducida por Francisco Dos Reis afirmó que “la creación del Ministerio de la Producción es saludable y representa algo que nosotros veníamos reclamando” (*Página 12* 27/11/08). Daniel Millacci, de la Confederación General Económica (CGE): “Nos alegra que se hayan tomado las medidas que oportunamente reclamamos, ya que como se está viendo en estos tiempos, las empresas que siguen sosteniendo el mercado laboral y la economía son mayoritariamente las Pymes.”

balanza comercial reflejan cómo Brasil invade a la Argentina con productos industriales y deja afuera del mercado a muchas Pymes que no pueden competir” (Clarín 11/11/2008).

En diciembre, la propia Presidenta anunció un decisivo plan de financiamiento por 13.200 millones de pesos, a tasas mucho más bajas que las que se ofrecen en el mercado bancario, dirigido a Pymes (que recibirán créditos por 3.500 millones), a productores agrícolas (1.700 millones) y a las cadenas de las industrias automotriz y de electrodomésticos, cuyos productos se beneficiarán con créditos blandos otorgados a los consumidores. Específicamente para la venta de automóviles se diseñaba un plan de cuotas para 0 kilómetros chicos y medianos a tasas del 16% (la mitad de lo que se cobra en la plaza bancaria); además de un programa de financiamiento similar para la renovación de 15.000 taxis<sup>25</sup>. A su vez, también se dio a conocer un enorme plan de obras públicas por 111.000 millones de pesos. El presidente de la UIA, Juan Lascurain afirmaba: “Nos vamos con satisfacción. Lo más importante es la visión que tiene el Gobierno de que las medidas tienen muchas veces flexibilidad y deben ser monitoreadas” (Clarín 5/12). Cristiano Ratazzi, titular de Fiat Argentina y portavoz del sector automotriz, uno de los más beneficiados con el plan oficial, avaló con tibieza: “Es una ayuda a la industria y en estos momentos eso es lo que hay que valorar” (Clarín 8/12/2008). Sobre fin de diciembre, la ministra de la Producción, Débora Giorgi, lanzaba desde su cartera un Programa de Defensa de la Producción y el Trabajo que esencialmente amplía las trabas a las importaciones de productos sensibles a través de las “licencias no automáticas” y también anunció la aplicación de una rebaja en las retenciones al trigo y al maíz del 5% y del 1% para cada millón adicional de toneladas exportadas, dejando intactas las tasas que pagan la soja y el girasol.

También en los primeros meses de este año, se continuaron aplicando medidas favorables al sector industrial. Por un lado, se amplió el plan de financiamiento para la venta de automóviles, incluyendo una mayor cantidad de modelos fabricados en el Mercosur y eliminando restricciones a quienes habían accedido a un 0km previamente; también se incorporó a los fabricantes locales de camiones, motos y bicicletas. Por otro lado, se siguieron aplicando medidas de protección arancelaria, ahora a más de 800 productos de origen asiático, latinoamericano, europeo y sudafricano. El apoyo a tales decisiones provino de sectores que no sobreviven a la competencia de productos chinos y brasileños, como por ejemplo los empresarios textiles, quienes desde la organización que los nuclea Pro-Tejer llamaban la atención sobre la “capacidad de daño que tiene la industria brasileña para el tejido industrial argentino y los puestos de trabajo” (Clarín 16/2/2008). Las debilitadas ramas metalmecánica y automotriz (que en rigor cuenta con un programa de estímulo especial), la fabricación local de tubos de hierro, vajilla y productos eléctricos también celebraron la protección. Todas estas dieron cuenta, más que de la capacidad de daño de la industria vecina, de la incapacidad de los capitales locales de sobrevivir en el mercado. Estas medidas de protección generaron tensiones en la relación con Brasil. Justificando las barreras impuestas al comercio, la ministra de Producción Débora Giorgi, en una reunión ministerial en el país vecino junto al ministro de Economía y al canciller, afirmaba: “Hay que hablar con la verdad: hace 70 meses que la Argentina tiene fuertes déficits de la balanza

---

<sup>25</sup> El Gobierno le exigió, como contraparte a la centena de empresarios que atentos escuchaban los anuncios en la residencia de Olivos, el compromiso de que mantengan los puestos de trabajo: “Nadie que constituya en variable de ajuste a los trabajadores considerándolos sólo un lugar en la nómina salarial va a poder acceder a este tipo de financiamiento”, lanzó Cristina Kirchner (La Nación 5/12/2008).

comercial con Brasil” (*Clarín* 18/2). Se hacía eco, de esta manera, de la voz de las miles de industrias no sólo medianas sino también concentradas, que sucumben en la competencia con la monumental industria paulista.

En este cuadro, en su encuentro anual con las pequeñas industrias que abastecen a Techint, Paolo Rocca, cabeza del grupo económico industrial más poderoso de la Argentina, advirtió: “Enfrentamos un momento de enorme dificultad, la economía mundial ha sufrido un paro cardíaco, la crisis se ha extendido a todos los sectores en todos los países, es muy profunda y prolongada y sus dimensiones son comparables a las peores crisis del pasado. El 2009 será muy complicado”. Respecto del valor del peso, mostró coincidencia con el proyecto devaluacionista gradual: “Creemos en una modificación gradual del tipo de cambio. Como país no vamos a tener la posibilidad de salir de esta crisis exportando, pero sí defendiendo el mercado interno. El desbalance del comercio de productos industrializados con Brasil es gigantesco, eso hay que corregirlo” (*Clarín* 12/12/09). Sobre el tipo de cambio y frente a las repetidas presiones de los industriales orientadas a aumentar la devaluación del peso, Cristina Kirchner, en septiembre en la misma sede de la UIA, ya había anunciado que sería algo gradual y no de golpe, recordando épocas peores en relación al valor del peso: “Un tipo de cambio muy alto es inconsistente en el marco de una verdadera lucha contra la inflación. Es necesario sentarnos a discutir en serio con empresarios y trabajadores para abordar este tema de manera consistente (...) “Imaginen por un momento si esta crisis hubiera sucedido durante la convertibilidad. Ustedes no estarían aquí. Estarían tirándose de la ventana de algún edificio” (*Clarín* 19/9/08)<sup>26</sup>. Durante los últimos meses del año anterior, un sector de la industria ha venido reclamando la devaluación del peso nacional. Particularmente, en octubre la caída del valor de la moneda brasileña en un 40% potenció dicha demanda. Parte de la dirección industrial hizo alusión a la situación vivida en el país en 1999, cuando el real se desplomaba y dejaba a las débiles industrias locales a merced del ingreso masivo de productos brasileños. La presión sobre la política cambiaria fue uno de los ejes centrales de la intervención de la UIA desde ese entonces, donde sus principales dirigentes remarcaron la necesidad de aumentar el tipo de cambio para evitar un colapso en el sector de la producción industrial, aunque sin entrar en confrontación con el gobierno. Fuera de algún encuentro con la presidenta, Juan Lascurain, señalaba que “la fuerte depreciación de las monedas en relación con el dólar afecta a la producción y el trabajo nacional, y amenaza el superávit comercial, uno de los pilares del modelo” (*La Nación* 8/10/08); y Fernando Sibilla, de la UIA de Córdoba, argumentaba en la misma línea: “Consideramos necesario mantener relaciones estrechas con los países del Mercosur y observar con atención al Brasil, ya que es el principal destino de nuestras exportaciones y la baja de su moneda nos perjudicará” (*Clarín* 10/10/08). El ex ministro de Economía del período pos-devaluación, Roberto Lavagna, se sumaba a las presiones, advirtiendo: “Ignorar una devaluación de 40% en nuestro principal mercado competidor es el peor camino posible” (*Clarín* 8/10/08). La UIA realizaba un seminario titulado “Compre Trabajo Argentino como Herramienta de Desarrollo”, en donde participaron el secretario de Industria, Fernando Fraguío y un hombre del movimiento obrero, Gerardo Martínez (Uocra). Allí, Lascurain volvía a la

---

<sup>26</sup> Concluido el mensaje presidencial, el presidente de la UIA, Juan Carlos Lascurain, se apuró a reconocer: “Lo que la Presidenta dice es lógico. En la casa no se habla de un aumento del tipo nominal, sino real. Estamos de acuerdo con que subir el tipo de cambio nominal en este momento es una señal inflacionaria, pero se puede modificar por otras vías, como la eliminación de las retenciones para algunos productos o la ley de ART, que es importante para las Pymes” (*La Nación* 19/9/08).

carga, animándose a cuantificar un tipo de cambio aceptable para la industria: “Queremos un tipo de cambio competitivo que es distinto del que tenemos hoy. El dólar a 3,23 pesos no está bien y a 3,35 tampoco. Ir a 3,35 sería una devaluación del 10%, cuando Brasil devaluó el 40%”. A las palabreas de su titular, la UIA sumaba, en ese mismo instante, un comunicado en donde se pintaba un panorama, negativo de la situación, previendo olas de despidos, suspensiones y congelamiento de los salarios: “La reciente depreciación del real brasileño en más de un 40% llevó al tipo de cambio real con Brasil al deteriorado nivel de 2001. De continuar esta situación la evolución económica repetirá problemas reiterados que ha mostrado nuestro país. En primer lugar, se desacelerará el ritmo de crecimiento; esto ya se está observando. Luego comenzará a cortarse la cadena de pagos a proveedores, se ajustarán los ingresos del fisco para finalmente impactar en el mercado de trabajo” (*La Nación* 15/10/08). La Cámara Argentina de la Construcción (CAC), fue la otra entidad del capital que se sumó al reclamo por “un dólar lo más alto que pueda estar” (*La Nación* 19/10/08).

### **3. Conclusiones**

Observamos que ante crisis de tamaños e implicancias diferentes, la burguesía industrial argentina fue afectada en términos similares: problemas de financiamiento, problemas para exportar, conflictos con la importación, problemas en el tipo de cambio. En ambas situaciones las variables de ajuste son los trabajadores, quiénes pierden el empleo o aceptan distintas medidas que congelan su salario o flexibilizan su empleo. Pero en los dos contextos estudiados, con convertibilidad fija de un peso a un dólar (año 1999) como con un dólar por encima de los tres pesos (durante la crisis actual), aparece el problema de la asimetría comercial con Brasil. Ante cualquier corrimiento del tipo de cambio, la industria argentina sufre los efectos negativos de la escala, productividad y tamaño de la burguesía industrial de Brasil, principalmente la paulista. En los momentos donde no hay manifestación abierta de crisis también existen conflictos por situaciones de asimetría, pero de menor relevancia por no encontrarse ante un escenario crítico. Esta situación que siempre está latente, estalla ante el desenlace de las crisis que tienden a potenciar aún más las asimetrías.

Observamos también que los gobiernos de ambos países tuvieron conductas diferentes ante las crisis, producto de expresar intereses sectoriales distintos, sobre todo en Argentina. Mientras que en el año 1999 el gobierno de Menem hizo poco y nada para proteger a los industriales ante la devaluación del real, el gobierno de Fernández de Kirchner implementó una batería de medidas en forma paulatina que respondían en líneas generales a los intereses de la burguesía industrial. También, producto del cambio en la relación entre ambos países en el escenario regional de la presente década, existe un entendimiento entre los gobiernos de Lula y Kirchner mucho mayor (al menos para situaciones de conflicto) que el que existió entre los gobiernos de Menem y Cardozo. Los gobiernos actuales apuestan a sostener el MERCOSUR como herramienta de inserción regional y el bloque está fuera de riesgos de extinción como ocurrió en el año 1999.

### **Bibliografía**

- Basualdo, Eduardo (2005) *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bs. As., UNQ, FLACSO, IDEP
- Bouzas, Roberto, (1999) “El MERCOSUR y la devaluación del real”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 161

- Bouzas, Roberto, (2001) El “Mercosur diez años después. ¿Proceso de aprendizaje o *deja vu*? En *Desarrollo Económico*, Vol. 41, No. 162, Bs. As., (Jul. - Sep.).
- Bouzas, Roberto, (2002) “MERCOSUR: ¿Crisis económica o crisis de la integración?” En *Foro de política “Los nuevos desafíos para la integración regional”*, octubre
- Brenta, Noemí (2002) “La convertibilidad argentina y el plan real de Brasil: concepción, implementación y resultados en los años ’90”, en *Revista Ciclos* N° 23, Bs. As.
- Castellani, Ana (2005), ‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. *La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001*. Bs. As., Argiropolis.
- Corazza Gentil (2008) “Integracao e Nacionalismo na América Latina: o caso de Mercosul” en *IV Coloquio Internacional de la SEPLA*, Bs. As. 22 al 24 de octubre. (Edición Digital en CD ROM)
- Gaggero, Alejandro y Wainer, Andrés (2004), “*Burguesía nacional Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio*” en *Realidad Económica* N° 204, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2003) “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización.”, en *Documentos y Comunicaciones PIMSA*, Bs. As. PIMSA.
- Ferrer, Aldo y Jaguaribe, Helio (2001) *Argentina y Brasil en la Globalización. ¿Mercosur o ALCA?*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- Kan, Julián y Campos, Julia (2005) “Aproximación a la lucha interburguesa: configuración de alineamientos en la antesala de la hiperinflación de 1989”, Ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre (Edición digital en CD ROM)
- Kan, Julián (2007) “Las clases dominantes de América Latina ante las estrategias de integración regional, ALCA, MERCOSUR y ALBA. Reordenamientos actuales con respecto a la década del noventa”, Ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología*, Bs. As., FCSOC/UBA, noviembre (Ed digital en CD ROM)
- Kan Julián (2008a) “Analizando algunos (clásicos) dilemas de la integración regional” En *Revista Análisis de Coyuntura*, N° 93, marzo 2008
- Kan Julián (2008b) “Integración regional y burguesía argentina: el impacto de la devaluación del real de 1999” en *V Jornadas de Sociología de la UNLP y el I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, La Plata 9 y 10 de siembre de 2008. Edición digital en CD ROM
- Katz, Claudio (2006) *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Bs. As., Ed. Luxemburg.
- Katz, Claudio (2009) “América Latina frente a la crisis global”, en <http://www.lahaine.org/katz>
- Ortiz, Sebastián, Tavormina Diego y Viegas, Alejandro (2005) “*De Remes Lenicov a Lavagna: un enfrentamiento particular en la lucha interburguesa reciente*”. Ponencia presentada en las *X Jornadas Intereuelas Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre (Edición en CD ROM)
- Otero Delia (2002) “Políticas e ideologías en los procesos de integración en el Cono Sur”, siglo XX.; en Rapoport Mario, Cervo Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. Bs. As., FCE
- Schvarzer, Jorge (2001) “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar” en Sierra, Gerónimo de (comp.) *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, Bs. As., CLACSO.
- Shorr, Martín (2001), “*¿Atrapados sin salida? La crisis de convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico*” Bs. As, FLACSO
- Rapoport, Mario, (2002) “La Argentina entre el MERCOSUR y el ALCA” en *Realidad Económica*, Bs. As. N° 1



–Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo (2002) “Los países del Cono Sur y las grandes potencias” en Rapoport, Mario y Cervo, Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. Bs. As, FCE

#### Fuentes

–Diarios: *Clarín*, *Página 12*, *La Nación*

–Revista Mensual *Análisis de Coyuntura* [www.elanalisisdecoyuntura.com.ar](http://www.elanalisisdecoyuntura.com.ar)

–Ministerio de Economía Ministerio de Trabajo, INDEC